

Escrito por: psicoanalista

Resumen:

Susana, estaba a punto de terminar su escuela secundaria y se encontraba excitadísima por la fiesta que preparaban con todos sus compañeros del colegio. Fiesta que tendría lugar luego de la graduación en una discoteca muy a la moda en nuestra ciudad

Relato:

Mi sobrina mayor, Susana, estaba a punto de terminar su escuela secundaria y se encontraba excitadísima por la fiesta que preparaban con todos sus compañeros del colegio. Fiesta que tendría lugar luego de la graduación en una discoteca muy a la moda en nuestra ciudad.

Una tarde vino a mi casa para consultar con mi esposa que vestido podría llevar esa noche, ya que quería estar "súper", dado que todas las chicas querían ser la más elegante de la noche en cuestión. Había traído una pila inmensa de revistas de moda y las dos las hojeaban discutiendo que este es lindo, pero le falta algo, no mejor este otro... Yo le dije a mi mujer que iría a dar una vuelta por el centro para dejarlas tranquilas eligiendo el modelo para Susana.

Cuando regrese, mi sobrina, que estaba a punto de irse, me pidió si la podía alcanzar hasta su casa. Llame por teléfono a mi hermana y le dije que en una media hora estaríamos por allí.

Una vez en el auto, el tema de conversación fue su fiesta, su ropa, que tipo de maquillaje llevaría, etc., etc.,... Yo le dije que había una boutique en el centro que tenía unos modelos muy lindos y que debería ir para verlos. Mi sobrina es de estatura mediana, piernas algo flacas, pero de senos muy abultados, ojos verdes y cabellos negros, como mi hermana. Me dijo que iría y me pregunto si quería acompañarla. Quedamos de acuerdo en encontrarnos a la salida de su colegio el jueves a las tres de la tarde, dado que ese día los negocios aquí cierran a las 9 de la noche disponíamos de seis horas para recorrer algunas boutiques.

El jueves la recogí en la entrada del colegio. Es una escuela privada en la que los alumnos no llevan uniforme. Mi sobrina estaba vestida en minifalda y una blusa blanca cortita, tan a la moda entre las adolescentes el año pasado. Debo decir que estaba muy linda, no provocativa, aunque si sensual.

Con esa sensualidad tan típica en una adolescente.

En la primera boutique no encontró nada que la gustara así que recorrimos...cuatro más. Le dije si quería ir a tomar un refresco y así podríamos discutir sobre que quería llevar esa noche. Eran ya las 5:30 y yo estaba cansado de entrar y salir de galerías comerciales.

Le di una hoja de papel y le dije que me dibujara el modelo que buscaba.

Le dije que yo conocía otra boutique en donde tal vez podría encontrar algo interesante. Llegamos y la vendedora le mostro muchos modelos, hasta que uno encendió los ojos de Susana. Era un vestido negro ajustado con un corte hasta arriba de la cadera y bastante escotado, cosa que resaltaría sus senos. Era en una tela tipo lycra. La ventaja, nos dijo la vendedora, es que no debería llevar sostén; el único problema era que, con cualquier braga que se pusiera, las costuras se marcarían, dado lo ajustado del vestido y el tipo de material.

Mi sobrina dijo que no era de importancia, que ya encontraría una solución.

Salimos de la boutique y le dije: "Compraste el vestido sin probártelo?

Crees que te quedara bien?. "Si, debería haberlo probado antes?. Y si me

cambio en el baño del café en que estuviste hace un rato?". "Me parece que

no es un lugar muy apropiado", le conteste. "Encima, falta comprar tu ropa

interior". "Vamos a una boutique de prendas intimas y elige algo".

En realidad, fui yo quien le sugerí las bragas, un tanga en seda negra, muy delicada, con unas costuras imperceptibles. Pague la prenda y le dije:

Solo faltan tus zapatos", cosa que también le regale, unos zapatos de tacos

altos que realzarían su figura.

Mientras nos dirigíamos a su casa le dije: "Me pregunto cómo te veras

vestida con todo lo que compramos". "¿Qué te parece si vamos a mi casa y te pruebas todo y si hay algo que arreglar, tu tía (mi esposa)

podría
hacerlo?". "OK, vamos recién, son las 6:30, voy a llamar a mi mama,
para
avisarle que voy a tu casa. Si se hace tarde me llevas". En diez
minutos
estuvimos en mi casa y, para mi sorpresa, mi mujer no estaba, había
dejado
una nota sobre la mesa del salón informándome de que llegaría
como a las
once de la noche y que la cena estaba en la nevera lista para
calentar.

Le dije a mi sobrina "Si quieres te llevo ahora y vuelves mañana.
Stella (mi
mujer) puede ayudarte por la tarde, cuando salgas del colegio". "Me
muero de ganas de probarme la ropa. Déjame cambiarme y dime qué
te parece".

Sin darme tiempo a responder se fue hacia nuestro cuarto y cerró la
puerta.

Al cabo de una buena media hora me llamo, cuando la vi de pie
delante del
espejo de mi mujer. No podía creer que esa mujer delante de mí era
mi
sobrina !Estaba espectacular!

Me acerque y le dije que no necesitaría peinarse, solo los cabellos
suelos
y tal vez una hebilla en el costado. Abrí una de las cajas de mi
esposa y
elegí una en nácar. Se la puse en la parte izquierda de su cabeza y
se la
levante para ver cómo le quedaba. Al levantar los hombros, pude ver
que sus senos casi se escapaban de los tirantes del vestido. La hice
girar y me puse detrás de ella delante del espejo y le dije: "Levanta
un poco los hombros, así". Le tome los senos con las dos manos y se
los levante para que los tirantes realzaran su figura. ¡Hay que lindo
tío...me encanta!

Muchas veces la había tocado y nunca sentí nada en especial, dado
que es la hija de mi hermana, pero era la primera vez que le tocaba
una parte tan
delicada. Al hacerlo, note que sus pezones se erguían, y le gustaba.
Le toque las puntas y le dije que podría ser un problema que se le
marcaran así. No retire las manos y ella me dijo "No es nada, al
contrario, es más sexy". Vos como hombre no me ves mas sexi?,
sabes que me gusta cómo me tratas tiito, y con ese toque sobre mis
pezoncitos me calentaste ... No le contesté...

Baje las manos y palpe sus caderas, y apenas pude descubrir su
tanga. Ni por delante se le marcaba. Cuando le pase una mano por
detrás, dio un respingo y le dije: "Ponte de espaldas al espejo, quiero

ver si se marca la tanga".

Lo hizo y se apretó contra mí, pude comprobar que nada se veía, tan solo un culito paradito y duro (cosa que mis manos ya habían comprobado).

"La verdad es que estas de primera", fue lo único que atine a decirle y me aleje para que no se diera cuenta de que estaba al palo. "El único problema que tengo es que debo depilarme casi toda, es muy chiquita la tanga y los vellos se me salen por los costados". "Anda a un instituto de belleza y hazte depilar, yo te lo pago". Ella continuaba de pie y yo me había acostado en mi cama con los brazos cruzados detrás de la nuca, y mi bulto era imposible de ocultar. Ella me miro y, acercándose, me dijo: "¿Y si me ayudas a depilarme?". Yo no podía creer lo que me estaba diciendo. "Y... bueno, a tu tía yo la depilo, así que no tendría inconveniente".

Fui al baño a buscar la maquinilla, unas toallas, una tijera, un bolso de agua y la crema de afeitar de mi esposa. Cuando entre a la habitación, estaba sentada en el borde de la cama con el vestido subido hasta sus caderas. Y tenía razón, una cantidad enorme de vello le salía de los costados.

"Acuéstate y abre un poco las piernas, que te voy a recortar con la tijera bordeando la tanga, no es necesario que te la saques". Le puse una toalla debajo de sus caderas y empecé a recortarle los pelitos que sobresalían.

Busque una aspiradora manual y recogí todo lo que había cortado. Le pase un poquito de crema y comencé a rasurarla. Cuando termine, le dije: "Anda a lavarte y dime qué tal te quedo". Se fue al baño mientras yo guardaba las cosas que había utilizado. Salió y me pregunto "¿qué te parece?". Yo estaba de espaldas, metiendo las tijeras en un cajón, y, cuando me di la vuelta, estaba sin tanga con el vestido levantado. "Me parece que estas muy apetecible, sobrina, pero deberías sacarte un poco más". "OK", me contesta, y le dije, "acuéstate de vuelta". Me acerque y comencé a recortar, y mis ojos no podían salirse de sus labios vaginales, de un color rosado y algo brillantes. Mientras manipulaba, le roce los labios y salto en la cama. "Quédate quieta, te puedo cortar", le dije. y ella me contesta me haces unas cosquillitas que me hacen correr electricidad por todo el cuerpo Y dos o tres veces más mis dedos acariciaron como al descuido su vagina. Me acerque para ver mi obra de peluquería y no pude resistir la tentación de sacar mi lengua y pasársela sobre esos

labios. Solo dijo "que rico tío, me enloquecés, así que continúe. Mi lengua empezó a introducirse y descubrí su clitoris, que apreté dulcemente entre mis labios y metí golosamente en mi boca. En ese momento me olvide de todo. Le levante las piernas sobre mis hombros y, de rodillas al borde de la cama, le empecé a chupar la vagina como un desesperado.

Le fui metiendo un dedo y, con la otra mano, me baje el cierre y empecé a acariciarme, alcanzando mi verga un tamaño increíble. Las piernas de mi sobrina me tenían como una prensa y me empujo hacia arriba. Le baje los tirantes del vestido y le chupe los pezones rosados y duros como dos pequeñas frutillas. Me saque la ropa y me quede en slip con la verga colgando de un costado. Ella se sentó y me lo bajo. Mi pene apuntaba directamente a su boca y se lo acerque. Abrió sus labios y, con la punta de la lengua, me acaricio la puntita y, me fue mojando todo hasta los testículos, de pronto cuando estaba todo mojado, se lo metió todo hasta el fondo.

Cerró los ojos y me empezó a acariciar de una manera exquisita. Ni mi mujer me lo había hecho nunca así. La mire y sus ojos verdes se clavaron en los míos mientras me seguía chupando, dándome mucho placer.

Le saque el vestido y ahí tenia a mi sobrina completamente desnuda, chupándome la verga como nadie lo había hecho. Me volví a arrodillar y le di una sesión de chupada de vagina y culo inolvidable. Hasta ese momento había estado silenciosa, pero empezó a gemir y a decirme "¡Chúpame toda!

Eso, así, no pares, meteme la lengua y los deditos". No me hice ordenar dos

veces y empezó a levantar las caderas rítmicamente, mientras mis dos dedos de la mano derecha jugaban y se hundían cada vez más en su sexo.

La hice subir más en la cama y le empecé a frotar la cabeza de mi pija en su conchita. Ella se mordía para no gritar. La fui excitando de a poco durante muchos minutos. Al fin me atrajo hacia ella cerrando las piernas en mi cintura y la penetre centímetro a centímetro, sintiendo como su vagina se apretaba en mi verga. Cuando la tuvo toda adentro, la fui sacando y metiendo suavemente, ella gritaba, y me decía, Tío me estás enloqueciendo de placer, por favor acabame adentro quiero sentir que tu semen me llene totalmente... no sabes cuánto me he ratoneado contigo, lléname no pares, yo me cuido y tomo la píldora porque sabía que un día esto se tenía que dar.

Sus ojos se pusieron en blanco y empezó a temblar. Se aferro a mí como si

fuera un naufrago. Su orgasmo fue violento, largo. Lloraba y reía al mismo

tiempo. Encontramos rápidamente el ritmo y luego de un buen rato con ese caliente entrar y salir... acabamos juntos luego de otros tres orgasmos por parte de ella, me dijo, quiero que te acabes nuevamente dentro de mí, fue un largo polvo y mi mejor cogida jamás soñada., no entendía como ella pudiera ser tan caliente y sentirse

conmigo tan a gusto a pesar del vínculo.

Me deje caer de costado y le acaricie los pechos, la di vuelta y le seguí el contorno de su culo con la punta de los dedos. Eso me hizo calentar otra vez. Ella, siempre boca abajo. Le deslice una mano en su vagina y le metí los dedos, mientras le introducía suavemente un dedo en su culito virgen. y empujo en su ano delicadamente. Me pedía seguí que me gusta pero despacito que me duele, seguí tiito querido Me costó mucho trabajo, pero cuando la cabeza ya le había entrado, empecé muy dulcemente a penetrarla, su esfínter se iba abriendo lentamente, dilatándose Poco a poco le fue entrando la verga, mientras le acariciaba el clítoris con la mano, logró nuevo orgasmo, me susurró quiero que la vuelvas a meter por la conchita... así la disfruto mucho por delante, quiero tener otro orgasmo con tu pija metida.

No pude aguantar mucho y ella tampoco. Se la saque y se la puse por la conchita, y ella comenzó a tener unos movimientos pelvianos muy suavemente, que juro me enloquecía, era toda una experta, llegué hasta el fondo

Le hundí mi pene hasta su base y le acabe hasta la última gota de semen. Me tomó la cabeza entre las manos, me beso, entrelazamos nuestras lenguas y me dijo: "Gracias, tío"., mañana vení a buscarme a la salida del colegio yo le digo a mamá que aún me faltan cosas, como la tía llega más tarde que vos tenemos por lo menos dos horas para darnos otra cogida como la hoy... ahora que te disfruté no te voy a dar respiro, a lo que le respondí ni yo a ti, eres un bomboncito hermoso que mientras pueda te voy a disfrutar como loco